

En mis primeros años en la POMPE FRANCE, eran una curiosidad estos hombres de chaqueta roja que se veían en cada uno de nuestros aniversarios. Con el tiempo pude comprender este hermanamiento. Fue entonces que comencé a conocer y formar relaciones de amistad con estas alegres y amistosas personas.

Dentro de esta relación de canje, había un quinteto que destacaba por su presencia en nuestro cuartel, ya que acostumbraban visitarnos con bastante frecuencia, sin esperar fechas simbólicas.

Enrique Rothemberg. Jorge León, León Figueroa. Alejandro Stark y Marcelo Rothemberg acostumbraban visitarnos en cada oportunidad que podían colocarse de acuerdo entre ellos. La única justificación necesaria era saber que iba a haber alguien en nuestro cuartel.

De este quinteto ya nos tocó despedir a Jorge León (Q.E.P.D.), así como hoy despedimos a Enrique Rothemberg (Q.E.P.D.).

No obstante la historia de Enrique en la POMPE FRANCE tuvo sus propias particularidades. Después de un grato compartir, era común que Jorge Escarpenter o Pablo Foucher (Q.E.P.Dn.) o Gustavo Roux, le preguntaran ¿cuándo nos volvemos a ver?, con la esperanza del anuncio de una pronta nueva visita, pero la respuesta siempre fue, “nos volveremos a ver cuando el Siempre Eterno lo permita.”

Estas sencillas, pero sabias palabras, acostumbraban a dejarnos a todos tranquilos y con la esperanza de un pronto reencuentro y para nuestra alegría, nuestro buen Dios permitió en muchas oportunidades ese reencuentro e hizo de Enrique, quizás el mejor embajador de BOMBA ISRAEL en la POMPE FRANCE, permitiendo que el canje creciera no solo en lo formal, sino también en lo afectivo.

Fue en estos encuentros que pude conocer más profundamente a Enrique y descubrir al gran hombre que se escondía tras esa sencillez que tanto lo caracterizó.

Resultó impactante saber lo que le tocó vivir en esa época donde la humanidad se esforzaba por mostrar a todo el mundo lo peor de lo que es capaz el hombre contra el mismo hombre, pero más impactó la paz que Enrique era capaz de mostrar a pesar de todo lo vivido.

No había odio ni rencor contra quienes lo persiguieron tan solo por su origen. Tampoco había resentimiento contra quienes sabiendo de esta persecución no fueron capaces de alzar su voz para defender a los hijos de Israel.

Por lo mismo, entregó un potente y silente mensaje a todos. Un mensaje muy poderoso, pero por lo evidente muchos no fuimos capaces en su momento de poder verlo.

Era necesario conocer esta etapa de su vida para darse cuenta del potente mensaje de perdón y reconciliación con la humanidad toda que Enrique daba al abrazar esta vocación de servicio en la naciente BOMBA ISRAEL. Cada vez que salía a un acto de servicio, anteponiendo su vida por otros, no hacía más que ratificar este mensaje de reconciliación y si alguien tenía dudas de la sinceridad de este perdón, permitió que la que era para él la vida más amada, la de su propio hijo, Marcelo, corriera el mismo riesgo.

Cuanto podríamos crecer como sociedad si fuéramos capaces de mostrar esta capacidad de perdonar, cuando mejoraríamos en nuestras familias, en nuestros trabajos, aun en nuestras bombas, si siguiéramos su ejemplo.

Enrique, será difícil y tal vez demoremos muchos años en contar con un nuevo embajador del canje de tu nivel, pero podemos estar tranquilos porque la semilla de tu trabajo y entrega por nuestra hermandad cayó en terreno fértil y gracias a ti los lazos entre BOMBA ISRAEL y la POMPE FRANCE ya han traspasado generaciones por lo que durarán mucho más de los 60 años que ya estamos por cumplir de nuestro canje.

En esta despedida, Enrique, agradezco a nuestro buen Dios la gracia de haberte conocido y haber aprendido tanto de ti.

Nos volveremos a ver cuando el Siempre Eterno lo diga.

Viendo el modelo que fuiste sin querer, solo puedo decirte... Enrique, por hijos como tú, bendito sea por siempre tu querido Israel.

Hasta siempre amigo.